

CONTADOR ESPIRITUAL

EN QUE SE CONTIENE UN NUEVO, Y CURIOSO ROMANce, declarando por los numeros de cuentas lo que se debe contemplar para no errar la que cada uno hemos de dár de nuestra vida en el Tribunal de Dios.

Compuesto por Lucas del Olmo Alfonso.

PRIMERA PARTE.

HAviendo considerado (ta,
q̃ á Dios hemos de dár cuē-
quiliera para no errarla
hacer una cuenta nueva.
Lo que con ella pretendo
es dàr à entender, que sepan
lo que se ha de contemplar
en los numeros de cuenta.
Pon el uno, y luego al punto
con mucho amór considera,
que hai un solo Dios, y que es
quien criò el Cielo, y la Tierra,
que hai solo una Virgen pura,
à quien no tocò la deuda
del pecado original,
que cometiò Adàn, y Eva.
Que en todo el Mundo no hai
mas que una Lei verdadera,
que es la Lei de Jesu-Christo,
porque las demàs son Sectas;
Que hai una Gloria no mas,
un Purgatorio de penas,
y un Infierno, donde siempre
los Demonios atormentan,
La cuenta saldrà cabal,
si es que assi la consideras,
porque por otro camino
no sè si te saldrà cierta.
Pon el Dos, y luego al punto,
que tienes dos ojos piensa
para no vèr cosas malas,
sì para vèr cosas buenas;
que Dios te diò dos oidos,
porque con ellos oyeras
del Predicador las voces,
del Confessor las sentencias:

Que

Que tienes tambien dos labios
para que pronunciar puedas
las cosas de Dios bien claras,
como lo son ellas mesmas.
Que tienes en las narizes
dos ventanas con que huelas
de la Gloria la fragrancia,
ò el hedor de las Cavernas.
Que tienes tambien dos manos
para remediar con ellas,
si acaso fuere possible,
del proximo las miserias.
Dos pies para que camines
por la verdadera senda.
huyendo del precipicio,
que la culpa te acarrea.
Esto es lo que el Dos contiene,
y sabràs, que se te aumenta,
sumado de aquesta suerte,
dos millones de riquezas.
Al poner el Tres te digo,
que es fuerza que te detengas,
por ser el numero tres
el que mas valor encierra.
Contemplaràs por principio
con humilde reverencia
las Tres Divinas Personas
de la Trinidad inmensa;
luego, que tienes un alma,
formada de tres Potencias;
pero que hai tres enemigos,
que han de combatir con ella.
Que ha de tener tres virtudes
para que nunca la venzan,
Fè, Esperanza, y Caridad,
armas con que se defienda;
Que recien nacido Christo
vinieron con diligencia
tres Reyes à visitarlo,
y à ofrecerle tres ofrendas.
Que subiò à transfigurarse
al Tabor, y con èl lleva
tres Discipulos que fuessen
testigos de su grandeza.
Que orò en el Huerto tres veces
y que fue por culpas nuestras
amarrado con tres sogas
de Dios la summa innocencia;
Que negó tres veces Pedro,
y que con lagrymas tiernas
llorò su culpa, y quedò
absuelto de culpa, y pena.
Que anduvo tres Tribunales
para darle la sentencia,
y la Cruz en que muriò,
que fue de tres palos hecha.
Que llevandola al Calvario,
cayò tres veces con ella,
para que tù no cayesses
en las profundas Cavernas.
Que limpiando con un lienzo
su rostro, nos dexò impressas
tres Veronicas, que oy dia
en el Mundo se conservan.
Que fue clavado en la Cruz
con tres clavos sin clemencia,
y le dieron tres barrenos
por donde los clavos entran.
Que estando al pie de la Cruz
passò la sagrada Reina
tres grandes necessidades
toda de congoxas llena.
Que baxaron de la Cruz
la ya difunta innocencia
tres Varones, y en los brazos
de su Magestad lo entregan.
Que pusieron al Sepulcro
tres Guardias, y considera,

qué

que estando tres dias dentro
saliò sin que ellos lo vieran.
Que salieron à buscarle
tres Marias con gran prissa,
que el que và buscando à Dios,
no es razon que se detenga.
Este es del numaro Tres
el grande valor que encierra,
si a formarle en qualquiar parte
con amor lo consideras.
Al poner el Quatro, mira
quatro Evangelios, que enseñan
con claridad muy patente
la Lei de Dios verdadera.
Que huvo quatro Evangelistas,
que escribieron con prudencia
(siendo de Dios alumbrados)
las Sacras Divinas Letras.
Que criò quatro Elementos
con que el Mundo se conserva;
y que el año en quatro tiempos
se parte con diferencia.
Que tù tienes quatro humores,
que quatro edades te esperan
para vivir en el Mundo,
si acaso à ser viejo llegas.
Contemplaràs en el Cinco,
que la Santa Madre Iglesia
con sus Cinco Mandamientos
te manda que la obedezcas.
Que aquellos cinco sentidos,
que tienes en la cabeza,
son para servir à Dios
con humilde reverencia.
Que dexò Christo en su Cuerpo
cinco Llagas, porque puedas
conocer el grande amor,
que le obligò à padecerlas.
Al poner el Seis diràs,
que seis mil millones sea
bendecida, y alabada
de Dios la summa grandeza.
Al Siete contemplaràs,
que la Santa Madre Iglesia
te dà siete Sacramentos
para que te fortalezcas.
Que hai siete culpas mortales,
y que es menester que tengas
siete virtudes, que estàn
contra estos vicios opuestas.
Que dixo siete palabras
Christo en la Cruz, quãdo cerca
estaba para espirar,
por redimir tus ofensas,
Aquellos siete Dolores
de la Virgen considera,
cuyas penetrantes puntas
el Corazon le atraviesan.
Formando el Ocho diràs,
que ochenta mil veces sea
por todo el Mundo aplaudida
de Dios la Lei verdadera.
Formaràs el Nueve, y luego
levantaràs la cabeza
al Cielo, donde veràs
el Sol, la Luna, y Estrellas.
Considerando en el Nueve
los nueve Coros que encierran,
para que à Dios siempre alaben
Divinas Inteligencias.
Formaràs el Diez, pensando,
que la Lei de Dios ordena,
que guardes diez Mandamientos
so pena de grande pena.
De no quebrantar ninguno
tendràs siempre grande cuenta,
que pues que Dios te lo manda,
razon es que le obedezcas;

y mira que Diez se forma
con dos numeros, que enseñan
lo que và de Dios al Mundo,
si entrambos los consideras.
Con un uno, y con un cero
forma el diez, y al punto piensa,
que el uno es un solo Dios,
y el cero al Mundo semeja.
Si pones el cero solo,
y el uno por poner dexas,
diràs: Cero, y no và nada;
con que sin nada te quedas.
Y assi podràs reparar,
que si del Mundo haces cuenta,
diràs: Cero, y no và nada,
si por el Mundo à Dios dexas.
Dexa el Mundo, y busca à Dios,
que en Dios estàn las riquezas,
porq̃ el Mundo es como el Cero
que solo no habla en quenta.
Quantos en aqueste Mundo
havràs visto con riquezas,
y despues los miras pobres
pidiendo de puerta en puerta?
Y si esto lo miras bien,
hallarás por cosa cierta,
que las cosas de este Mundo
son cosas perecederas.
Veràs á un hombre llevadó
de vanidad y soberbia,
que no cabe en todo el Mundo
por su valor, y su fuerza,
Mas en llegando la Muerte,
el que tan temido era,
no cabiendo en todo el Mundo,
cupo en siete pies de tierra.
Pues di. Cero, y no và nada;
pues quando menos lo piensas,
vuelves à la misma nada,
por ser de la nada mesma.
Por lo qual procura siempre
en quantas cosas emprendas
de poner à Dios primero,
porque el Mundo valor tenga;
Porque la cuenta no yerres
valete de aquella Reina,
que en todas las afliciones
por los pecadores ruega.
Reza siempre su Rosario
con fervor, y reverencia,
saldràs con la quenta bien,
como ella te favorezca.
Y aqui el Poeta rendido
à aquesta parte primera
dà fin porque en la segunda
decir lo que falta intenta.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Juan de Medina, y San-Tiago, Plazuela de las Cañas, donde se hallará de todo surtimiento.